

Para Aristóteles el mundo es, por tanto, un verdadero ***kosmos***, un sistema ordenado jerárquicamente de arriba abajo: desde los seres más nobles y perfectos hasta los más groseros e imperfectos, donde cada cosa tiene su lugar y hay un lugar para cada cosa.

Un ***kosmos*** formado por dos **regiones radicalmente distintas**: la celestial, inmutable y perfecta; y la terrestre, dominada por la generación y la corrupción. Una y otra son, sin embargo, necesarias e interrelacionadas, pues cada una tiene su razón de ser y cumple una función determinada. Por eso, aunque cada una tiene sus propias leyes, se da una unidad radical. El *kosmos* aristotélico es **eterno, finito y único**. Cabe considerar este modelo explicativo como una teoría científica altamente elaborada, cuyo desarrollo es coherente con sus principios generales y que da razón de los fenómenos de la experiencia cotidiana. La causa de que haya durado tantos siglos este modelo hay que buscarla en la fuerza convincente de sus principios basados en el sentido común y en la coherencia lógica de sus afirmaciones a partir de ellos. A lo largo de la historia se introdujeron en él modificaciones importantes, pero su esquema general se mantuvo incólume durante siglos.

5. La antropología y la psicología

Aristóteles distinguió entre **seres animados** y **seres inanimados**. Los primeros son **los seres vivos**, que están **dotados de un movimiento propio proveniente de un principio intrínseco**, que denominó **alma**. Un ser animado actúa y se mueve por sí mismo, a diferencia que los **seres inanimados** que, en todo caso, **son movidos** (una piedra, por ejemplo, puede sufrir transformaciones, pero éstas no dependen de ella, sino de agentes exteriores, como la erosión).

Según esta clasificación, el ser humano es un ser animado, cuyo movimiento y actividad proceden de un principio intrínseco: el alma humana. El alma sería el principio de la vida, es lo que hace que un ser sea animado o esté vivo.

Aristóteles empleó la **teoría hilemórfica** para desvelar la estructura de los seres vivos y, dentro de ellos, la del ser humano. Así, concibió el **alma como la forma o acto de un cuerpo**. El **cuerpo** es, entonces, la **materia o potencia a la que el alma da forma y actualiza, otorgándole un determinado modo de ser**.

Afirmó la **unión substancial entre cuerpo y alma**. Es decir, alma y cuerpo no son dos substancias, separadas, sino **coprincipios de una única realidad**: el ser vivo. De este modo, Aristóteles propuso un monismo antropológico frente al dualismo que había propuesto Platón, para quien sólo había una unión accidental entre el alma y el cuerpo humanos.

También, al contrario que Platón, sostuvo que el alma no era inmortal. Si efectivamente hay unión substancial entre alma y cuerpo, entonces **cuando el cuerpo muere, el alma desaparece también con él**⁵.

⁵ Aunque nos vamos a quedar con esta idea general, que Aristóteles no afirmó la inmortalidad del alma, lo cierto es que es un tema sujeto a disquisiciones. La interpretación más común es que, tras la muerte, sólo permanece su parte intelectiva, que en su tratado *Acerca del alma* redujo al intelecto agente. En cualquier caso, no dejó nada escrito sobre lo que le ocurre a esa parte del alma después de sobrevivir al cuerpo.

Según las diversas funciones que son capaces de realizar los seres vivos, Aristóteles distinguió **3 clases de alma**, que dan lugar a **3 tipos de vida**:



Alma de seres humanos: función racional, sensitiva y vegetativa.

Alma de animales: función sensitiva y vegetativa.

Alma de plantas: función vegetativa.